

**NO TODO ES POESÍA EN
GRANADA**

Flora Jordán

**NO TODO ES POESÍA EN
GRANADA**

Prólogo por Pedro García Cueto

ESDR  JULA
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, mayo 2022

© Flora Jordán, 2022

© Esdrújula Ediciones, 2022

ESDRÚJULA EDICIONES

C/ LasFlores 4. 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Diseño de portada: Carmen Álvarez

Maquetación: Andrea Venturini y Carmen Álvarez

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 729-2022

ISBN : 978-84-125181-9-1

Impreso en España · Printed in Spain

El eco de Granada tiene duende

Por Pedro García Cueto

Con el bello título *No todo va a ser poesía en Granada*, Flora Jordán, poeta y profesora, alumbra un libro que es también un paseo por la ciudad de Granada, con un amor roto y con la memoria a flor de piel. En algunos de sus poemas se contemplan fragmentos de grandes poemarios, poetas y escritores como Dante, Juan Ramón Jiménez, William Faulkner o Will Carleton.

La autora nos lleva por los rincones más pintorescos y comunes de toda la ciudad mientras nos cuenta la historia de comienzo, crecimiento, ruptura y un nuevo comienzo de una relación sentimental y como cada momento vivido durante ese tiempo enmarca cada lugar de la ciudad.

La vida social de Granada, la literatura en cada esquina, la belleza de una ciudad que tiene arte moruno y paisaje de melancolía, son los espacios donde Flora Jordán recuerda y los une a un amor que fue tejido bien hilado, pero que el tiempo, con su erosión permanente, fue quebrando.

En ese juego de espejos de la ciudad, une Flora en «La Tertulia» el mundo de la poesía y los actos sociales con ese

amor nuevo que ya surge y florece: «Recuerdo tu mano sudorosa y fría en la entrada. / A escondidas, después de aquel recital de Enrique Nogueras. / A escondidas, fui por un instante, / la mujer más feliz de esta / ciudad prestada.».

Todo el paisaje de la ciudad amada se ilumina cuando Flora pone el foco en el verso, que se vuelve transparente. Nos acarician las palabras, porque nacen de un amor hondo que sintió en un lugar privilegiado del mundo. Lo íntimo y lo externo, lo social, se conjugan a la perfección en este libro, donde Flora Jordán se desviste y demuestra hasta qué punto el amor es esencial en nuestras vidas.

Y así pasean paisajes, pero también seres humanos, como cuando se mimetiza con la ciudad y esta se vuelve un espejo suyo en el poema «Camino de Ronda»: «Tres kilómetros de calle / vieron pasear mi tristeza todos los días. / Calle rectilínea, monótona...».

Y la tristeza que le conduce el paseo por esa calle, como la mirada humana de un poeta de prestigio en «Librería Babel», porque también hay admiración hacia los que ya están consagrados, pero que llevan en el alma heridas y verdades.

Hay en todo el libro un calor hacia la tierra granadina, que se reencarna en ella, como si ciudad y poeta fueran una sola. En el poema «Calle de las Teterías», escuchamos el amor como una sinfonía de cucharas que se mecen, porque también el amor es música, está en las pequeñas cosas, respira en todo lo que nos rodea: «Te contaba todas mis penas / entre creps de chocolate y plátano) ¿Por qué fuiste? Si te dijo que no fueras.../ Para salvar algo... Para intentarlo. / Tintinean las cucharas en las tazas».

Todo vive y respira en el libro, el sentimiento a flor de piel por esa persona que quiso, la ciudad testigo del amor y el desamor, las cosas que se mueven y se mecen como si bailasen un tango de soledad.

Y en el poema «Epílogo. Amor en tiempos de pandemia. Siempre nos quedará WhatsApp», la poeta inicia un nuevo camino donde explora las relaciones líquidas, toca el cuerpo amado, sólo a través de la pantalla del móvil, critica de un modo sutil el «ghosting» a través de fórmulas clásicas del amor cortés y lo resucita en imágenes, lo convierte en un diálogo intenso, unido a la ciudad que vibra en cada paso y que es ya el enlace entre lo vivo y lo recordado.

Es un canto de amor a la ciudad, a su cultura y a sus gentes. Todos y cada uno de los poemas son los pasos que sigue una persona que ha puesto mil y una ilusiones en una relación que finalmente acabó y no puede hacer nada para no relacionar cualquier parte de la ciudad con aquella historia vivida.

Estamos ante un libro hermoso, porque se gesta con la altura de los sentimientos, con la devoción de una mujer que ha enamorado a la ciudad y se ha enamorado de ella, con el peso de una historia rota, pero que renace siempre en los versos luminosos de Flora Jordán.

No todo es poesía en
Granada

A mi abuela Flora, por su fortaleza,
por su amor a la copla, el ritmo
y la poesía popular.

*Aunque tú no lo sepas, con los años
este desorden fundará tu vida,
como los ríos fundan las ciudades.*

LUIS GARCÍA MONTERO

*El ayer que me hizo
no sé dónde está.
El que me deshizo sí:
está aquí, conmigo
presente todos los días.*

ÁNGELES MORA

La Tertulia

Nessun maggior dolore, Che ricordarsi del tempo felice Nella miseria.

DANTE

Hay lugares que escapan al tiempo,
lo retrasan, lo anclan, lo describen
desde la propia luz tenue
que baña todos los objetos,
y que todo lo invade.

Esa barra que ha visto cómo nos moríamos en ella un
martes de tango,
Andrés dice:
«Salamanca».
Ioana celebrando su futuro rojo.

Ángeles, alma y testigo del movimiento literario de esta
ciudad de centeno.

40 años no son nada.
Recuerdo tu mano sudorosa y tímida en la entrada.
A escondidas, después de aquel recital de Enrique Noguerras.
A escondidas, fui por un instante,
la mujer más feliz de esta
ciudad prestada.

Lumbre

La revista que une a varias generaciones,
amalgama la cultura *underground* de Granada
y canaliza la creatividad e impulsa a adentrarse
en los adoquines del Realejo.

Compartir arte, bocetos, ideas, iniciativas colectivas...
En esa unión surgen las voces que ven la luz de forma periódica,
y es un aplauso que resuena desde el barrio judío
a todas las almas libres de la ciudad.

Camino de Ronda

Luego iremos todos los otoños a Granada a morirnos un poco...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Tres kilómetros de calle
vieron pasear mi tristeza todos los días.
Calle rectilínea, monótona...
Para ir a cualquier parte
tienes que atravesarla
—también en bus urbano—

De espaldas a la Granada monumental,
los edificios se suceden, sin luz, encajados
desde los años 70 en esta arteria con vida incesante,
que nos lleva al Mercadona, que nos permite subsistir,
pero no SOÑAR.

Quizá también tenga que ver con que
me dejaste allí, tirada varias veces,
cuando empezamos a tener problemas.
Seguro que alguien nos vio discutiendo.
O no.

Pero asocio el Camino de Ronda con infinita tristeza.

Poundland

Poundland o la tienda inglesa de Camino de Ronda, donde nada vale un *pound*, es decir, una libra, pero hay artículos de marca (sobre todo cremas y champús) con instrucciones en árabe o ruso.

He pasado horas observando los productos de sus estantes. Me imagino la antigua estación de autobuses funcionando al lado... Otro tiempo, otras despedidas.

Esta tienda me traslada a Inglaterra. Me siento a salvo en este lugar de nadie, en el que todos compramos para sentirnos un poco menos desgraciados cuando el ambiente se torna irrespirable.

Zara de Recogidas

Confieso que he pasado muchas horas aquí también.

No todo va a ser poesía en Granada.

Amancio, deberías saber que tu política de devolución funciona perfectamente. Vas, compras, te lo pruebas en casa, vas a la tienda, lo devuelves, compras más... Y más.

Capitalismo salvaje que se adueña de mis manos.

En el fondo tampoco compraba tanto. Sólo iba a Zara de Recogidas

a sentirme acompañada,

a observar a las madres comprar con sus hijas,

a pedirle alguna talla a las dependientas

radiantes a todas horas.

Mis amigas científicas y anticapitalistas me decían que pasaba mucho tiempo allí,

pero es que no quería volver a mi casa y seguir sufriendo la contractura y las desavenencias.

Ellas, mis amigas las científicas, en secreto también compraban.